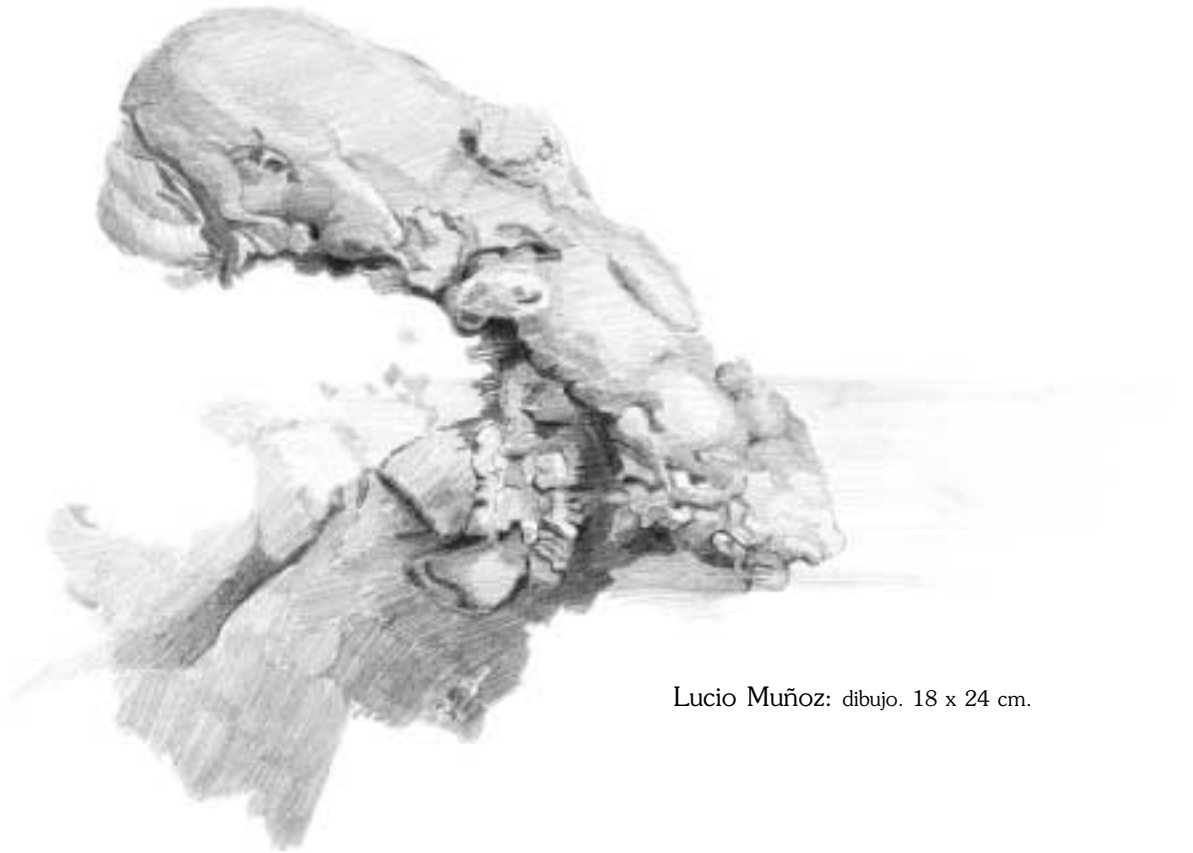


# Cuaderno personal



Lucio Muñoz: dibujo. 18 x 24 cm.

## Después de la ira

Ya he tirado al abismo el hueso de la misericordia. No es necesario cuando el dolor es parte de la serenidad. Contrariamente, la lucidez trabaja en mí como un alcohol enloquecido.

Sé que las uñas crecen con la muerte. Son nuestra trascendencia. No

baja nadie al corazón abrasado.

Nos despojamos de nosotros mismos al expulsar la falsedad, nos desollamos y

nadie acude a esta revelación. Estamos

solos y arden inútilmente nuestras llagas.

No hay opio eterno pero sí una droga que conviene a la que digo, a la última ebriedad:

partes iguales de vértigo y olvido.

Tengo frío junto a los manantiales. He subido hasta cansar mi corazón.

Hay yerba negra en las laderas y azucenas cárdenas entre sombras,  
pero, ¿qué hago yo delante del abismo?

Bajo las águilas silenciosas, la inmensidad carece de significado.



Albert Agulló: técnica mixta sobre madera. 162 x 200 y 35 x 135 cm.

Alguien ha entrado en la memoria blanca, en la inmovilidad del corazón.

Veo una luz debajo de la niebla y la dulzura del error me hace cerrar los ojos.

Es la ebriedad de la melancolía; como acercar el rostro a una rosa enferma, indecisa entre el perfume y la muerte.



Albert Agulló: técnica mixta sobre madera. 114 x 146 cm.

Sábana negra en la misericordia:  
tu lengua en un idioma ensangrentado.

Sábana aún en la sustancia enferma,  
la que llora en tu boca y en la mía  
y, atravesando dulcemente llagas,  
ata mis huesos a tus huesos humanos.

No mueras más en mí, sal de mi lengua.

Dame la mano para entrar en la nieve.



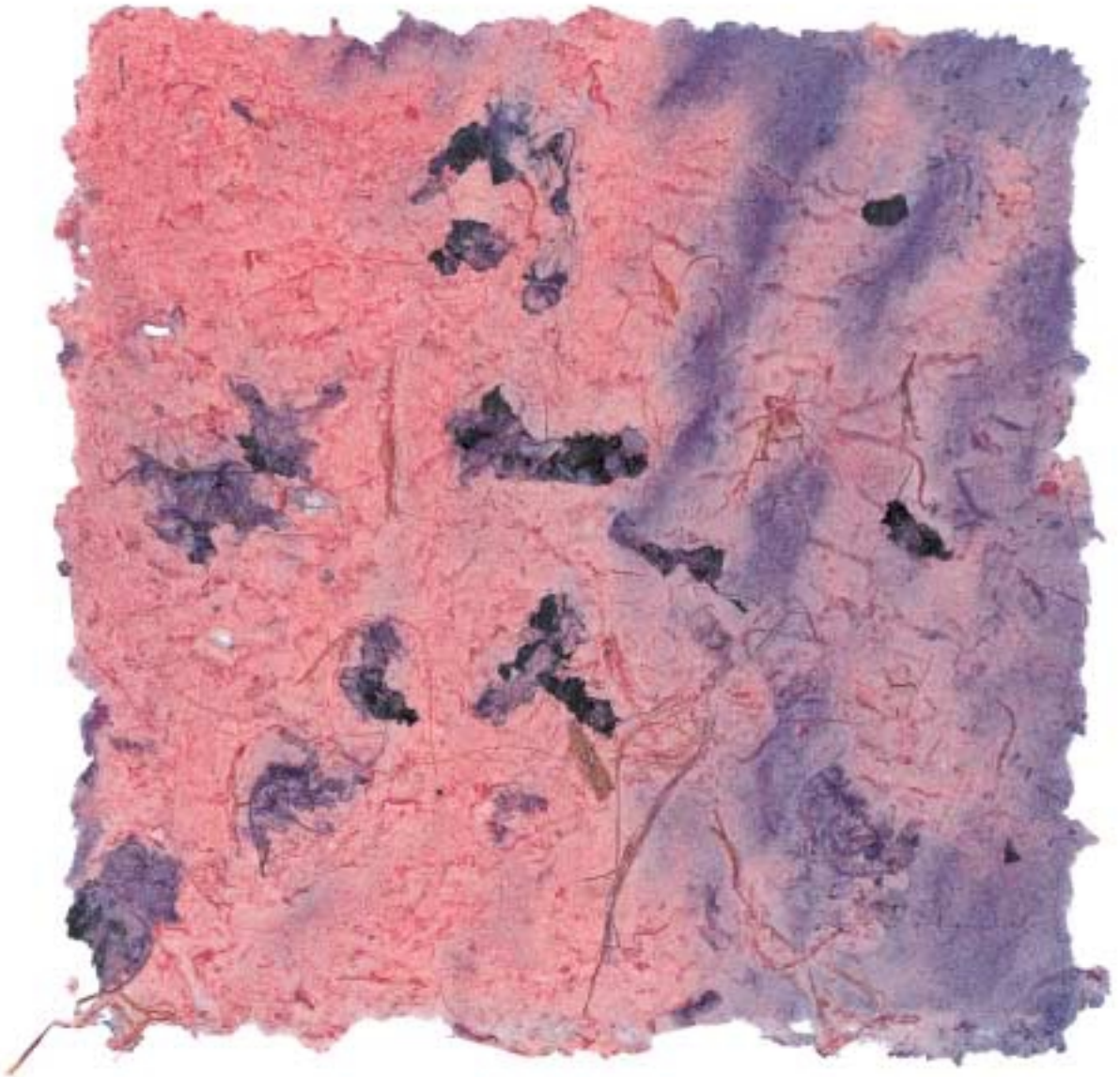
Amancio González: madera de olmo. 141 x 58 x 90 cm.

El mirlo en la incandescencia de tus labios se extingue.

Yo siento en ti grandes heridas y te desnudas en mis fuentes.

Se extingue el mirlo en las alcobas blancas donde soy ciego, donde,  
algunas veces, suenan en ti grandes campanas.





Jean-Louis Fauthoux: "papier". 22 x 22 cm.

Oyes la destrucción de la madera (los termes ciegos en sus venas),  
ves las agujas y los armarios llenos de sombra.

Es la siesta mortal. ¡Cuánta niñez bajo los párpados!

Como al tábano triste en el verano, dormido aún, apartas de tu rostro  
la sarga negra de tu madre. Vas

a despertar en el olvido.



Antoni Tàpies: aguafuerte. 32 x 43 cm.

Roza los líquenes y las osamentas abandonadas al rocío, después alcanza las habitaciones y entra en las hebras de la sosa cáustica. Luego viene a tus manos como una lengua luminosa y se desliza en las grasientas células. Hierve como suavísimas hormigas y tus manos se inmovilizan en la felicidad.

Cuando el sol vuelve a su cuenco de tristeza

miras tus manos abandonadas por la luz.



Antoni Tàpies: aguafuerte. 32 x 43 cm.

Viven en la contemplación de la muerte y la luz,  
gritan ante lienzos calcinados.

Ven el perfil de los cuchillos, ven  
el círculo del sol, la cirugía  
del animal lleno de sombra. A veces,  
silban sobre las llagas.



Juan Barjola: aguafinta y punta seca. 64 x 90 cm.

Va a amanecer sobre las cárceles y las tumbas.

Me mira la cabeza torturada y

su marfil arde como un relámpago cautivo.





Juan Barjola: aguafinta y punta seca. 62 x 88 cm.

## Con la última luz

Siento el crepúsculo en mis manos. Llega a través del laurel enfermo. Yo no quiero pensar ni ser amado ni sobrevivir ni recordar,

sólo quiero sentir esta luz en mis manos

y desconocer todos los rostros y que las canciones dejen de pesar en mi corazón.

Quiero

que los pájaros pasen ante mis ojos y yo no advierta que se han ido y no saber

distinguir el dolor de la felicidad.

Hay

grietas y sombras en paredes blancas y pronto habrá más grietas y más sombras y finalmente no habrá paredes blancas.

Es la vejez. Fluye en mis venas como agua atravesada por gemidos. Ya

va a cesar lo incomprensible. Un sol tardío pesa en mis manos inmóviles y a mi quietud vienen a la vez suavemente, como una sola sustancia, el pensamiento y su desaparición.

Es la agonía y la serenidad.

Quizá soy transparente y ya estoy solo sin saberlo.

Más allá de la luz todo es eternidad: se perfecciona la inexistencia. De este

lado de la luz, la única

sabiduría es el olvido.



Jean-Louis Fauthoux: "papier". 26 x 36 cm.

## Agenda vacía

Recuerdo el frío azul de los ambulatorios, los huesos abrasados por madres solícitas. Todo exhala crepúsculo. Ante los muros blancos, voy a estudiar la agonía. Tú, de momento, cuida las sábanas mortales, mira los restos de la sombra. Es un don el dolor.

La desnudez consiste en la revelación de las llagas. Todas las dudas están disueltas en sus tristes ácidos y amamos cifras insoportables, pero tú estás aún en mi boca como un fruto. Y ardes.

¿Aguzar el oído más allá, pensar en la muerte como un silencio musical? No se oye nada dentro de lo invisible. Qué sinsentido tener que morir y que

sinsentido tener que vivir antes para ello. Sin embargo, no

hay sonido más bello que el silencio.

Hace frío y, bajo los párpados, las lágrimas se endurecen como piedras de sal. En el espejo físico no hay nadie. Ya

el sólo un sueño el que se mira.

Estoy vacío como un prostíbulo abandonado; soy el incrédulo cuya lengua atravesaron las plegarias. Nada es verdad y, sin embargo,

tiemblo de amor.

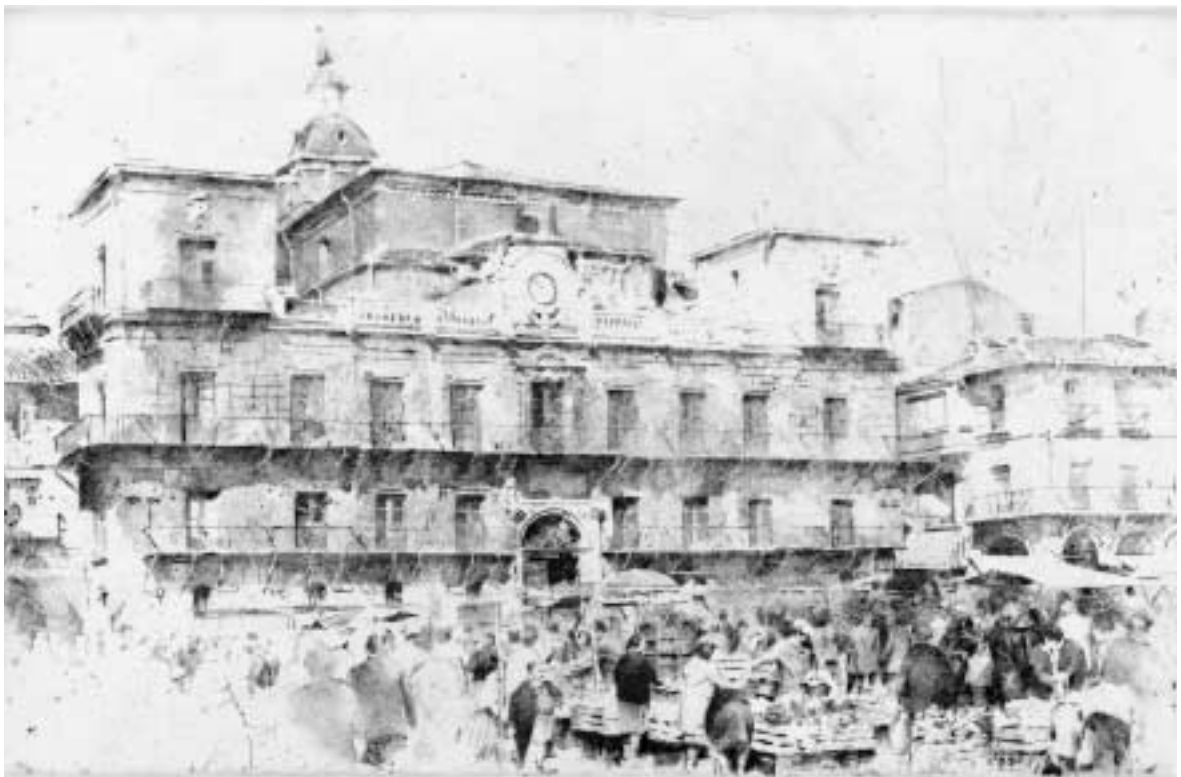
Todos los rostros han huido. Soy

el último en mí, el deshabitado.



Jean-Louis Fauthoux: "papier". 25 x 17 cm.

Rumor de acequias entre los frutos, clamor bajo las gárgolas. Perdido estuve en los mercados, encendido en los rostros reunidos por la voz ferial, ciego en las cintas y en el aroma de los alimentos, confundido en el fondo de la alegría. Lana y silencio en los soportales, flores bajo las logias. Altos lienzos sostenidos por horcas comunales gritan en la paz solar, y un día esférico se abre en vértigos y sombras, en navajas y sombras, sobre costumbres y carriegos. Fluyen monedas y servicios; fluyen las aguas de la vida en un río sin nombre, en una rueda sin nombre, en un tráfico de suciedad gloriosa, de varón en varón, de mano en mano. Un remolino de labriegos y madres habla el idioma de los huertos, la palabra lastrada de rocío, verde bajo los vientos, hirviente y dulce en los almacenes. Uvas y arándanos en la claridad y, en los días del hielo, el relámpago amarillo de los narcisos florecidos a la sombra de las grandes montañas.



Félix de Cárdenas: aguafuerte. 107 x 150 cm.

هناك عجوز أمام درجٍ خالٍ لا أحد يرجع  
من المدينة البعيدة، سوى الريح فوق  
أخر وطيٍّ أقدامٍ.  
أنا الدربُ وأنا العجوزُ، أنا المدينةُ وأنا الريحُ

شعر: أنطونيوكا سويدا

Takwa Ben Saïda: traducción y grafía árabe. 25 x 38 cm.

Hay un anciano ante una senda vacía. Nadie regresa de la ciudad lejana; sólo el viento sobre las últimas huellas.

Yo soy la senda y el anciano, soy la ciudad y el viento.